

Minería en América

del blanco al negro

Para los países del continente, esta actividad es una gran fuente de recursos, pero también de conflictos

TERCERA ENTREGA

La minería tiene terreno fértil en América Latina. Metales como el oro, la plata, el cobre, el níquel y el hierro son producidos a gran escala en la región.

Uno de los países con mayor tradición minera es Perú, el mayor productor de plata en el área seguido por México. Para el país sudamericano, la minería representa el 50% de las exportaciones totales y el 15% de la inversión extranjera. Este rubro representa el 4.7% del PIB del Perú y aporta el 26% de lo que el país percibe en impuestos sobre la renta. A pesar de todos estos beneficios, la actividad minera también genera dolores de cabeza.

Desde el 9 de junio, la población minera de Moquegua enfrenta una huelga indefinida que le exige al gobierno central redistribuir el llamado canon minero, un impuesto que el artículo 77 de la Constitución peruana plantea: "la participación efectiva y adecuada de la que gozan los gobiernos regionales y locales del total de ingresos y rentas obtenidos por el Estado, por la explotación económica de los recursos naturales".

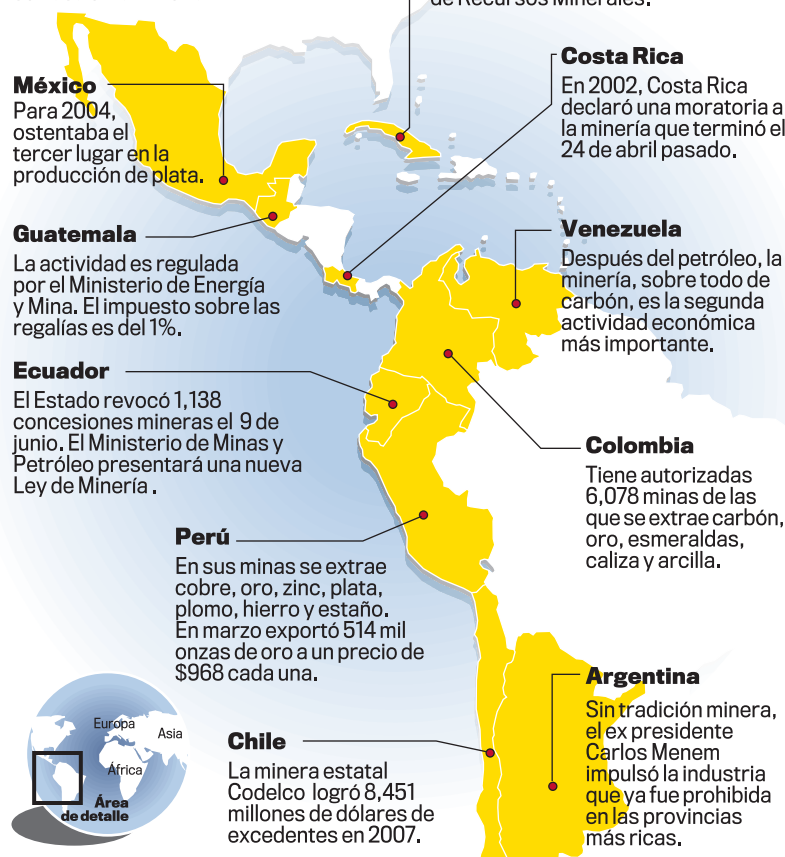
Los huelguistas han bloqueado un tramo de la carretera Panamericana Sur y causado tanto caos que el gobierno central ya anunció el envío de 300 policías para realizar un desalojo y abrir paso a los vehículos.

Ese tipo de conflicto, por distribución de regalías, propio de los países con tradición minera, institucionalidad y un marco legal minero que no se limita a una ley y a un reglamento de minas está lejos de compararse con las protestas surgidas en los últimos años en Guatemala, Nicaragua y El Salvador cuando se han enterado de que existen empresas interesadas en iniciar un proyecto de explotación.

El panorama de la minería en América Latina es variopinto y las legislaciones y controles a los que las empresas deben someterse están llenas de matices. En Cuba y los países del cono sur donde los gobiernos son de izquierda, las empresas entregan gran parte de sus ganancias al Estado y corren constantemente el riesgo de que los permisos de explotación recibidos les sean anulados de un momento

Región minera

De punta a punta, gran parte de la actividad económica de Latinoamérica se basa en la minería.



EN ASIA

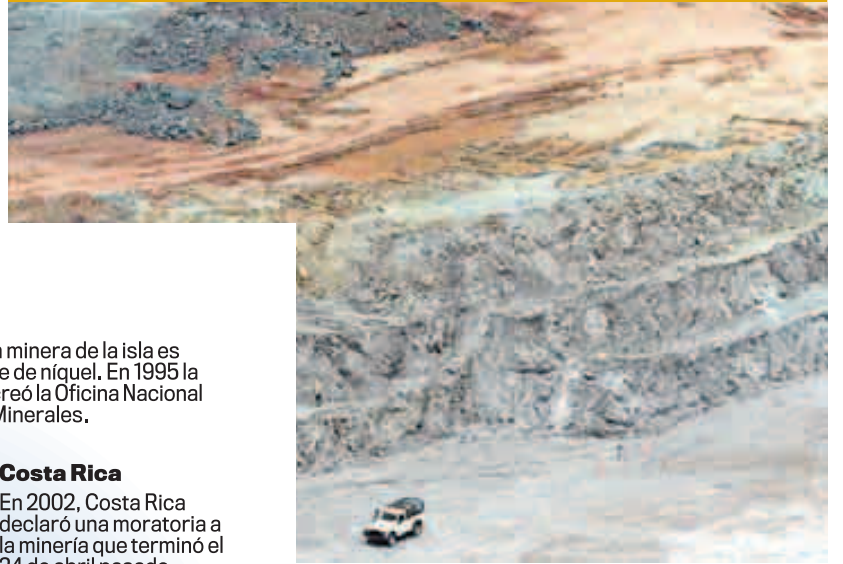


FOTO EDH

CONTRA EL SUBDESARROLLO. La extracción de metales, como en esta mina a cielo abierto en Mali, ha sido promovida por el Banco Mundial para combatir la pobreza.

Chile: beneficio económico versus daño ambiental

José Miguel Jaque
Periodista de La Nación, especial para EDH

Codelco es la minera estatal más importante del país, también llamada "el sueldo de Chile". El año pasado, debido al alto precio del cobre, Codelco logró 8,451 millones de dólares de excedentes. Esa cifra es la segunda más alta de su historia después de los 9,215 millones obtenidos en 2006. Lo que implica que durante los dos últimos años la empresa aportó al Estado de Chile un 20% más que en el período 1990-2004.

El proceso que una empresa debe seguir para obtener un permiso de exploración y explotación es bastante largo. Y si se llega a producir algún tipo de contaminación, la responsabilidad de velar por que la empresa responda adecuadamente está dispersa.

Los residuos líquidos industriales dentro de los parámetros de la norma los fiscaliza la Superintendencia de Servicios Sanitarios. Si hay emanaciones de aire, entran la autoridad sanitaria (Ministerio de Salud) y la Comisión Nacional de Medio Ambiente.

Si hay un derrame, como el que ocurrió una planta de Codelco hace dos años, actúan también la autoridad sanitaria, la Superintendencia de Servicios Sanitarios, el Servicio Agrícola y Ganadero (que protege la flora y fauna). Es decir, a pesar de tener una política minera, la ley y las normas son débiles.

La oposición a los impactos ambientales de las operaciones mineras es transversal. En el parlamento funciona una denominada "Bancada Verde" que está integrada, en su mayoría, por parlamentarios de centro izquierda y de derecha.

Argentina: Las minas son bienvenidas en las provincias pobres

Daniel Gutman

Periodista de Clarín y de revista Ecoaméricas, especial para EDH

A diferencia de su vecino Chile, Argentina no ha sido tradicionalmente un país minero. Sin embargo, en los últimos diez años la nación vive una verdadera explosión de inversiones mineras, en gran parte debido a un favorable régimen impositivo para las empresas, que lanzó en la década pasada el entonces presidente Carlos Menem. El secretario de Minería, Jorge Mayoral, dijo últimamente que se espera recibir en los próximos cinco años inversiones por más de 12 mil millones de dólares y que hoy existen 360 proyectos mineros en diferente estado de realización. Destaca el proyecto binacional Pascua Lama, en la frontera con Chile, que prevé una inversión de 1,500 millones de dólares. La mina, de la que se sacará oro y plata, está ahora en construcción.



Paralelo a ese crecimiento se desarrolló un fuerte movimiento ambientalista opuesto a la explotación a cielo abierto y al uso de sustancias contaminantes. Así, en varias provincias, como Mendoza, han logrado la prohibición de este tipo de minería.

Las compañías debieron inclinarse por otras provincias más pobres, como San Juan y Catamarca, donde la promesa de puestos de trabajo y desarrollo regional pudieron más.

elsalvador.com Fotogalería del evento

